

EL PAPEL DE LOS FACTORES SOCIALES
EN EL ORDEN DE PALABRAS EN ESPAÑOL*

Pedro Martín Butragueño
El Colegio de México

El marco general de este trabajo es la cuestión de cuáles son los límites del estudio de la variación sintáctica. Más allá del recurso metodológico¹, se entiende aquí por variación lingüística la que está asociada al tiempo de alguna manera; precisamente, una de las maneras de detectar el papel del tiempo es estudiar la importancia o no de los factores sociales asociados a un fenómeno (Martín Butragueño 1996b).

* Una versión previa algo diferente de este trabajo fue leída en el XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, celebrado en Las Palmas de Gran Canaria del 22 al 27 de julio de 1996.

¹ Es decir, recursos que aseguren, por ejemplo, estar trabajando con un conjunto de datos representativos (lo que ya es bastante).

En ocasiones, se ha querido reducir al mínimo el papel de los elementos sociales en la variación y el cambio sintáctico. Sin embargo, esto no es tan evidente en muchos casos². Por otra parte, puede parecer obvio a algunos de los estudiosos del orden de palabras la escasa importancia de los factores sociales. Este trabajo, sin embargo, necesitaba examinar el problema metódicamente, para poder situar de modo adecuado los fenómenos posicionales en alguna posible tipología de las variables sintácticas (Martín Butragueño 1994)³.

La paradoja del problema es la siguiente:

(1) No parece haber factores sociales de importancia asociados a distribuciones diferentes de órdenes de palabras. Por otra parte, puede suponerse que ciertos factores sociales desempeñan algún papel en el mecanismo de los cambios lingüísticos. Y como es evidente que en la evolución lingüística se producen cambios en el orden de palabras de las lenguas, resulta cuando menos curioso que no se pueda detectar fácilmente la asociación de ningún factor social a ninguna

² Debe verse García 1985a, 1985b, 1994; un intento de clasificación de variables sintácticas puede verse en Martín Butragueño 1994.

³ Debe quedar claro que lo que interesa en las líneas que siguen es sólo reflexionar sobre el alcance de los factores sociales, más que en las razones de cualquier otra índole que influyen o pueden influir en el orden de palabras.

variación de orden.

Las razones de esta supuesta paradoja podrían ser varias. En primer lugar, la base empírica en que se apoya la paradoja es pequeña. Quizá un examen de más ejemplos en más lenguas revelara que los hechos son diferentes. Si ése fuera el caso, la variación en el orden de palabras no formaría un subgrupo que se comportara de ninguna manera específica. En segundo lugar, es posible que la escala a que se ha observado el problema no sea la adecuada, pues puede ocurrir que el tiempo se asocie a los procesos variables de orden en ciclos largos. Si así fuera, haría falta considerar la dimensión diacrónica para discutir el papel de los factores sociales en esta clase de fenómenos. En tercer término, es posible que el problema del orden de palabras no sea un problema primario, sino derivado. La explicación del orden habría que buscarla en principios independientes mucho más generales. Si las cosas fueran así, la observación variabilista debería enfocarse hacia esos principios. Quizá allí sí puedan rastrearse asociaciones sociales. Como cuarta posibilidad, puede argumentarse, como a veces se ha hecho, que los fenómenos sintácticos son en general refractarios a los factores sociales. Si ocurre tal, debería renunciarse al apoyo social en el estudio de los mecanismos de los cambios sintácticos. En ese sentido, los problemas relacionados con el orden de palabras no serían diferentes. En quinto lugar, quizá los fenómenos relacionados con orden de palabras no puedan recibir una aproximación variacionista porque no reflejan ningún problema asociado a la variación o al cambio sintáctico. Si ello fuera así, no cabría esperar que se produjeran cambios nacidos internamente en una lengua; los cambios en el orden de palabras se explicarían por contacto lingüístico. En sexto término, los fenómenos de orden de palabras no podrían

recibir una aproximación variacionista al no existir equivalencia significativa entre dos diferentes órdenes cualesquiera. De ser así, podría dudarse incluso de que quepa hablar de cambios en el orden de palabras de una lengua. Por último, no puede excluirse que la variación del orden de palabras deba explicarse por medio de una combinación de algunos de los factores anteriores.

Como puede verse, la naturaleza de la paradoja es tan compleja, y tan variadas las posibilidades de su resolución, que quizá este trabajo haga poco más que plantearla.

LA BASE EMPÍRICA DEL PROBLEMA⁴

⁴ No voy a hacer referencia aquí en general a lo mucho que se ha escrito sobre el problema del cambio de orden de palabras, que puede suponer un cambio tipológico, ni a las generalizaciones establecidas acerca del problema, ni a las muchas explicaciones que

de él se han dado. Baste una referencia general a Comrie 1989 y esta mención de las posibles explicaciones: "The explanations offered for word order change are various. N. Smith... argues for the importance of contact borrowing, that is, an external cause. Li and Thompson's... explanation for the acquisition of S + PP + V structures in Mandarin Chinese... views this word order change as a direct consequence of another change in the grammar: the lexical change of a verb into a case marker. There are numerous theories that seek motivations for change in terms of an analogical extension of one pattern over another, from among the variants permitted by the language as a whole. Parker... points to

competing word orders in matrix and relative clauses as a source for analogical extensions in all languages. Stockwell... documents competing patterns in Old English verb position which could have led to the establishment of basic SVO order. Hyman's "afterthought" theory also involves an analogical extension of postverbal adverbials and prepositional phrases from a purely conversational structure into a syntactic norm. In contrast, Antinucci et al.'s... perceptual difficulty explanation for the frequent postposing of relative clauses in SOV languages is a language-external, psychological explanation" (Hawkins 1983, 242). También Lightfoot 1982, 149ss.

Este trabajo no postula que la paradoja de (1) sea incuestionable. Sin embargo, se han realizado ya suficientes observaciones como para dudar de la casualidad de los hechos. Después de examinar cuarenta variables morfosintácticas del español, nueve de ellas relacionadas con la posición de constituyentes oracionales⁵, puede establecerse la siguiente generalización

(2) De una variable posicional cabe esperar que sea -social (Martín Butragueño 1994, 66)⁶.

De modo típico (lo que no quiere decir que así sea o deba ser siempre), las matrices gramatical (3a) y variacional (3b) asociadas a la distribución de las variantes de variables posicionales parecen tener el siguiente aspecto:

(3) a. [+fónico, +sintáctico, +pragmático, -morfológico,
-semántico]

⁵ Se consideraba allí el papel de la intervención de factores lingüísticos (fónicos, morfológicos, sintácticos, semánticos y pragmáticos) y extralingüísticos (históricos, geográficos, sociales y estilísticos) en la distribución de sus variantes. La tipología que surge de la comparación que allí se establece es, desde luego, muy dudosa en muchos puntos y debe examinarse en más detalle.

⁶ Esta generalización se fundamentaba en las siguientes observaciones: orden verbo-sujeto, orden verbo-complemento, posición del clítico, del complemento preverbal, tipo de perífrasis de relativo, orden verbo-complemento directo en verbos de 'decir', orden verbo-sujeto-complemento directo en verbos de 'decir', orden adjetivo-nombre, orden de los modificadores ante el nombre. Remito allí para las referencias y la discusión de los casos. Aquí, sin embargo, retomaré algunos aspectos específicos de los verbos de 'decir' y también el caso de las perífrasis de relativo, para las que algunos indicios posteriores hacían pensar que sí podía haber cierta asociación social en su distribución.

b. [-histórico, -geográfico, -social, +estilístico]

De hecho, la asociación entre lo fónico y lo pragmático es en estos casos casi constante; más problemas presenta la asignación de -semántico. Quizá lo más llamativo es lo despoblado de la matriz variacional. En general, este tipo de fenómenos cabe sólo medianamente en lo que suele entenderse canónicamente como variables lingüísticas⁷.

Abundan los testimonios de cambio de orden de palabras por el contacto entre lenguas⁸. Parece difícil que se puedan producir esos contactos sin que entren en juego en determinados momentos algunos factores sociales. Así, siendo el orden de palabras normal en euskera el SOV, otros órdenes marcan al elemento que se antepone al verbo,

⁷ Aparecen algunos comentarios al respecto en Martín Butragueño 1996a y 1996b. Resultan muy iluminadores García 1985 y 1994.

⁸ El problema del contacto de lenguas es quizá uno de los problemas más arduos a la hora de intentar generalizaciones sobre qué cambios tipológicos son más probables. Por ejemplo, es cuando menos raro encontrar casos de cambio SVO > SOV, y cuando aparecen, como en chino, se ha encontrado en muchos casos que es más plausible explicarlo por contacto con otras lenguas. En el caso del chino, por contacto con lenguas altaicas (Tai, 1976, 301); otro tanto habría ocurrido con el munda, que tomó prestado el orden OV del drávida (cf. los comentarios de Tai). Sobre pidgins y cambio sintáctico, cf. Bickerton y Givón 1976.

que pasa a ser foco. Esto se refleja en el español del País Vasco en las abundantes anteposiciones de objeto:

(4) Estas chicas no son de comer mucho. Un pacharancito sí les sacarías, igual sí (cf. Mendieta-Lombardo y Molina 1995, 3 para este ejemplo y lo anterior).

No es raro que se atribuyan mecanismos de difusión de ciertos órdenes de palabras. El orden VOS parece ser el patrón más arcaico en las lenguas mayas, pero también se presenta el orden VSO. Una de las posibles explicaciones que se han dado es la difusión (Buenrostro 1996, 3). Por otra parte, se han observado fuertes contraejemplos a la idea de difusión de órdenes a causa del contacto lingüístico: los japoneses que aprenden inglés no proyectarían el orden SOV del japonés sobre el orden SVO del inglés, y algo parecido ocurriría con los navajos que aprenden inglés (Bialystok y Hakuta 1994). Abundan, más bien, los testimonios en sentido contrario: los hablantes quechuas de español proyectan el orden SOV donde cabría esperar SVO (Luján, Sankoff y Minaya 1984; Ocampo y Klee 1995), otro tanto hacen los navajos que hablan español o los hablantes de lenguas filipinas, que proyectan el orden VSO sobre el español de Filipinas y sus vástagos criollos (Lipski 1996, 161). En general, cuando se hace referencia al papel de los factores extralingüísticos en el cambio de orden de palabras, la causa que se menciona, casi exclusivamente, es el contacto lingüístico (Smith 1981; Hawkins 1990, 100; Downing 1995, 24).

En la dimensión histórica del problema de la relación entre cambios de orden y factores sociales, el más clásico caso es el del latín vulgar, que presentaba más rigidez

estructural que el latín literario (Marouzeau 1922, 1938; Tagliavini 1993, 320-323; Ernout y Thomas 1959; Väänänen 1982, 240-242; Pinkster 1990, 163-188). Sin embargo, pensar en la posibilidad de una estratificación social del orden de palabras amojonada por el habla y por la escritura parece observación entre superficial y fuera de lugar.

Tampoco parecen estar claramente asociados los factores sociales a la historia del orden de palabras en español. En la revisión del estado de la cuestión presentada en Ariza 1978 no parece haber casos evidentes de determinación o influencia social en las distribuciones de órdenes posibles, en especial si entendemos por factores sociales la edad, el sexo, el estrato u otros factores en la misma dimensión. Desde luego, intervienen y han intervenido factores semánticos, estilísticos, formales y funcionales en la colocación del adjetivo calificativo, en la del artículo y el sintagma nominal, del pronombre personal átono y en la colocación de otros pronombres, de los adverbios, y en la ordenación de sujeto y predicado (sujetos pronominales y no pronominales, auxiliares y oraciones subordinadas), pero de ninguno de esos casos parece que se haya sabido que intervenía lo social en su distribución⁹. No faltan casos de influencia sobre el orden atribuidas o

⁹ Puede ser útil repasar, en este contexto, Lapesa 1964, Cano Aguilar 1988, 120-130; cf. Elvira 1988, Méndez García de Paredes 1993.

atribuibles a latinismo literario o a otras clases de contacto lingüístico, pero bien puede pensarse que ése no es exactamente el problema¹⁰.

ANÁLISIS DE DOS CASOS

A la vista del carácter del problema y de las generalizaciones derivables del conocimiento que de él tenemos, conviene iluminar su planteamiento con algunas observaciones acerca de un par de casos. El primero tiene que ver con el orden de los argumentos patentes en una muestra de verbos de 'decir'. La expectativa inicial era que el orden argumental está

¹⁰ Situación por cierto bastante frecuente, también en lenguas no románicas, como el alemán: "The OV pattern of subordinate clauses was adopted as the regular construction by learned writers around the beginning of the sixteenth century on the basis of Latin, though it was not wholly absent in earlier forms of German. Gradually the twofold patterning of VO order in independent clauses, OV in dependent, was installed, so that it is now regular in the standard written language. But it is not required in all dialects, nor in all spoken forms of the language" (Lehmann 1978, 410).

completamente desligado de factores sociales. El segundo caso tiene que ver con el orden de los constituyentes en las perífrasis de relativo. La expectativa, en este segundo caso, era que el orden de los constituyentes sí tiene algo que ver con ciertos factores sociales. Veamos, entonces, si se confirman o no estas hipótesis de partida.

El orden de los argumentos en los verbos de 'decir'

Para examinar el orden de los argumentos de verbos de 'decir' se reanalizó una muestra de 2250 verbos recogida en un trabajo anterior (Martín Butragueño 1996c). En aquella ocasión, la muestra se obtuvo de textos periodísticos, entre otras razones, porque en esa clase de textos son particularmente abundantes los verbos de 'decir'. Se extrajeron a partes iguales oraciones con tales verbos de tres periódicos mexicanos, Uno más Uno, El Universal y La Prensa¹¹. Estos tres periódicos pretendían reflejar, sin grandes pretensiones de representatividad, tres públicos diferenciados: profesional, medio y popular (en adelante estratos alto, medio y bajo)¹².

Suponiendo que los verbos de 'decir' dispongan de tres argumentos, 'quién' lo dice, 'qué' dice y 'a quién' lo dice, estos tres argumentos podrían combinarse de 64 maneras diferentes con respecto al verbo, según el orden en que se dispongan y según estén o no

¹¹ Uno más Uno (núm. 5375 del 15 de octubre de 1992); El Universal (núm. 27421 de la misma fecha); La Prensa (núms. 23483 y 23484 de los días 15 y 16 de octubre de 1992). Las oraciones con verbos de 'decir' se recogieron linealmente dentro de cada noticia, y siguiendo el orden de aparición de noticias completas, aunque continuaran en otra página.

¹² A la hora de analizar los datos que siguen se considerará el muestreo como si sí hubiera sido representativo de esos estratos. Será al discutir la interpretación del análisis cuando se volverá a considerar el problema de la representatividad.

presentes. Por lo pronto, de esos 64 órdenes posibles, sólo se documentaron 28. Las cuatro combinaciones con mayor grado de frecuencia fueron SVO, VO, OVS y OV¹³ (en ese orden).

- (5) a. SVO: Los dirigentes de FDCC manifestaron que es evidente que la CNC apoya a Francisco Castro (106).
- b. VO: Destacó que una corriente reformista [...] se justifica en partidos como el Revolucionario (173).
- c. OVS: "Es una barrera no arancelaria", dijo Pablo Cuarón (1195).
- d. OV: La renuncia masiva de cerca de 200 panistas, además de los foristas, es grave, precisó.

Si en estos datos sólo tomáramos en cuenta el criterio de frecuencia, lo no marcado sería el O pospuesto, y la presencia de S no estaría marcada, y sí su ausencia. Lo que importa ahora, solamente, es ver si existe alguna relación entre la distribución de esas

¹³ De los 28 casos documentados, sólo ocho aparecieron en más de un 1% de ocasiones. Sólo cuatro combinaciones sobrepasaron el 5%: SVO (42.53%), VO (21.82%), OVS (16.36%) y OV (9.16%). En lo que sigue sólo se tomarán en cuenta estas últimas. Una lista más detallada aparece en Martín Butragueño 1996c.

combinaciones y los hipotéticos estratos en que se estructura la muestra.

A juzgar por el Cuadro 1 del Apéndice, las diferencias en la distribución social de los órdenes son mínimas. Siempre se mantiene el orden de frecuencia SVO-VO-OVS-OV en cada estrato. Sólo llama ligeramente la atención, en el estrato medio, la menor frecuencia de OVS y la correspondiente mayor frecuencia de OV. Pero aquí la diferencia, si es que la hay, radicaría en la presencia o no de S, más que en el orden argumental. Como V y O siempre están presentes, podemos reducir todos los ejemplos a VO y a OV, como se hace en el Cuadro 2. Pero también la distribución de estos datos obedece estrictamente al azar, y no hay razones para pensar que órdenes y estratos sociales estén asociados¹⁴.

¹⁴ Sobre los datos del Cuadro 2 se aplicó un análisis de χ^2 . Dado que se obtuvo un coeficiente de 0.84, y que el valor crítico para 2 g.l. y p=5 es 5.99, puede decirse que se sostiene ampliamente la hipótesis nula: la distribución aleatoria de los datos. Dado el amplio número de muestras por casilla, basta observar la semejanza de las frecuencias relativas en las columnas de VO y OV.

Hubiera sido sorprendente encontrar estratificación social en el orden de los argumentos de verbos de 'decir'. Por otra parte, puede dudarse de la posibilidad de estratificar los datos como se ha hecho¹⁵. Es más, debe dudarse de una estratificación organizada sólo según el auditorio, sin tomar en cuenta si de veras puede hablarse de alguna estratificación entre quienes escribieron los textos. Es posible, entonces, que ni siquiera tengamos una muestra estratificada y que los resultados no estén indicando nada en absoluto. Sin embargo, por lo que pudiera haber de representativo en los datos, debe observarse que siguen ortodoxamente la generalización propuesta acerca de la ausencia de factores sociales en la distribución de los órdenes de palabras.

Las perífrasis de relativo¹⁶

Si tenemos la siguiente serie de oraciones,

(6) a. Vimos a Juan

¹⁵ Puede cuestionarse si cada periódico corresponde o no al estrato de lectores que se le atribuye.

¹⁶ Sobre estas construcciones, véase Bello 1981, 475-479; Fernández Ramírez 1987, 254-264; Alcina y Blecua 1982, 1136-1138; Moreno Cabrera 1983; Hernanz y Brucart 1987, 94-99; Sedano 1990 y la bibliografía que allí se cita; Smead 1994; Ortega, Rigalt y Solís 1995.

- b. Fue a Juan al que vimos
- c. A Juan fue al que vimos
- d. Al que vimos fue a Juan,

podemos decir que (6b-d) son perífrasis de relativo de la primera oración (6a). La discusión principal en torno a la relación de (6a) con el resto de las oraciones es el carácter sintáctico o semántico de su parentesco.

Las perífrasis de relativo se caracterizan por extraer un elemento de una oración para rectificarlo o enfatizarlo. Es decir, una dislocación formal que tiene el efecto de proyectar el rema o información nueva a una posición prominente, lo que semánticamente ocasiona que todo lo que no es foco quede como presuposición (Hernanz y Brucart 1987, 94)¹⁷.

En cualquier caso, las diferencias entre los tipos de perífrasis parecen más de índole pragmática que semántica, lo que autoriza especialmente y en principio a su tratamiento variabilístico.

Los tipos de perífrasis que se van a considerar, entonces, son los siguientes¹⁸:

¹⁷ Se ha defendido que poseen una proposición relativa sin antecedente, proposición dotada de un pronombre relativo nominal o adverbial, y que se construyen siempre con ser y nunca con estar (Moreno Cabrera 1983, 456). Lo cierto es que la falta de antecedente no parece estar tan clara y, además, parecen existir dialectos que sí admiten a estar. Por otra parte, el análisis que propone Moreno Cabrera supone que el orden básico de las perífrasis de relativo es el de cópula-sujeto-predicado; los otros dos órdenes se obtendrían por medio de transformaciones. Se basa este aserto, de modo importante, en la suposición de que el orden básico de palabras en español no es SVO, sino VSO, suposición que, desde luego, no está exenta de polémica. Cf., entre muchos, Terker 1984, Ocampo 1995.

¹⁸ Cuando Moreno Cabrera 1983, 466 explica el orden de las perífrasis con estas asignaciones: A Juan (foco, tema) fue al que elegimos (no-foco, comentario) -lo que sería

(7) I. Cópula-sujeto-predicado

II. Sujeto-cópula-predicado

III. Predicado-cópula-sujeto

En cuanto a su uso, varios factores parecen intervenir en mayor o menor grado en el empleo de cada uno de los tres tipos posibles. Desde luego, no es fácil decidir en primera instancia cuáles de esos factores tienen un peso decisivo y cuáles sólo lo tienen circunstancial.

un tipo II-, Al que elegimos (no-foco, tema) fue a Juan (foco, comentario) -tipo III-, no queda muy claro que pasaría con un tipo I como el de Fue a Juan al que elegimos, pues si A Juan sigue siendo el foco, y el tema se define como "aquello sobre lo que estamos hablando", podría no haber diferencia entre I y II.

Para empezar, son construcciones relativamente infrecuentes (decir lo contrario quizá también sería correcto). Al examinar las secciones de diálogos entre dos informantes de las encuestas del habla culta y popular¹⁹ de la ciudad de México, encontré 101 ejemplos útiles para el caso. Debe aclararse que son muchos los tipos de construcciones que en este momento no voy a tomar en cuenta. No voy a considerar ejemplos como éstos:

- (8) a. El fin de la grabación es qué es lo que piensa una mujer que trabaja
- b. Ahí es donde vive
- c. Lo único que quiero es vivir
- d. Por eso es que estoy aquí
- e. Bonito es lo que está ese niño
- f. Tal vez estemos muy ocupados, pero sea muy importante lo que él quiera decir

¹⁹ El habla de la ciudad de México 1971, 155-322; El habla popular de la ciudad de México 1976, 211-368. Agradezco la gentileza del profesor Juan M. Lope Blanch por dejarme usar la versión automatizada de esos materiales, y la del prof. Raúl Ávila, que me permitió revisar esa versión con su programa Exegesis, proceso en el que me ayudó el prof. Gerardo Aguilar.

- g. En fin, lo que es, digamos, el arte de la carpintería.
- h. Es lo que tienes que conservar, porque es lo que tienes
- i. Todo lo que es la vida

Algunas de éstas son perífrasis de relativo y otras no. No se han considerado en lo que sigue por diferentes razones. Cuando el correferente del pronombre relativo es un interrogativo, como en (8a), sólo parece ser posible el tercer tipo de perífrasis, así que mal podría haber variación en ello. No se han considerado perífrasis con adverbios relativos, como (8b), en parte por su baja frecuencia, ni tampoco estructuras con elementos delimitativos, como en (8c). Se excluyó también estructuras como (8d), por el carácter problemático de que en esas construcciones, siguiendo en esto quizá más a Moreno Cabrera (1983) que a Sedano (1990, 29). Quedaron también a un lado construcciones en apariencia semejantes a las perífrasis de relativo, pero construidas con estar (8e). No se tomaron en consideración estructuras atributivas (como 8f), de definición (como 8g) o identificativas. No se incluyó en el análisis oraciones como (8h), pues al no ir expreso en la oración el correferente del pronombre relativo, no es posible clasificarlas entre los tipos de perífrasis ahora considerados. Por fin, oraciones como (8i) son simples y no compuestas.

Habría más de una buena razón para incluir muchas de estas construcciones en un estudio más detallado del uso o de la distribución del uso de las perífrasis de relativo, pero ello habrá de quedar para otro momento. Por el presente, el único interés es verificar si hay alguna vinculación entre las perífrasis relativas seleccionadas y lo que se suele entender por factores sociales. Sin embargo, para tener una imagen más completa del problema y ponderar el peso relativo de esos factores, no estará de más observar el papel

de varios diversos parámetros en la distribución de los tipos de perífrasis.

El análisis de los 101 casos de la muestra, entonces, consideró cuatro tipos de factores: sintácticos, interpretativos, discursivos y sociales²⁰.

Elementos sintácticos son el pronombre relativo empleado y la categoría de su correferente. Aunque se emplearon seis pronombres diferentes (el que, la que, lo que, los que, quien, las que), la oposición más interesante es la que se puede establecer entre el neutro lo que y los demás, genéricos. El empleo de lo que parece estar especialmente asociado al tipo III de perífrasis. El correferente del pronombre relativo es casi siempre una FN o una O; hay muy escasos ejemplos de FA, FP y FAdv. Que el correferente sea O está asociado al carácter neutro del relativo; FN suele asociarse con los relativos genéricos; esto era de esperarse, aunque no faltan ejemplos de otras combinaciones. Este hecho parece perfectamente explicable desde el punto de vista gramatical, y el análisis variacionista sólo sirve para refrendar con datos lo esperable.

²⁰ Para algunos de los factores considerados, ha sido especialmente iluminador el excelente trabajo de Sedano 1990; Habrá de quedar, sin embargo, para ocasión posterior la comparación de aquellos y estos resultados.

- (9) a. Pron. neutro, correferente O, tipo III: Lo que no me explico es el tío Pepe cómo se casó con ella (18)²¹.
- b. Pron. genérico, correferente FN, tipo II: Y el piso de la nave de la iglesia no es el que corresponde a hace muchos años (4).

²¹ El número es el otorgado en mi colección de ejemplos.

Cuatro rasgos sirven aquí para determinar la interpretación que debe concederse a las perífrasis de relativo: la información proporcionada por el correferente del relativo puede no haber sido mencionada, haberlo sido o haberlo sido sólo parcialmente²². A simple vista, se observa que el tipo I de perífrasis suele corresponder a los casos en que la información ha sido parcialmente mencionada, el tipo II a los casos en que la información ya ha sido mencionada y el tipo III a los casos de información nueva. La interpretación del correferente del relativo puede ser agentiva o no agentiva. Los casos de interpretación agentiva suelen concentrarse en los tipos I y II de perífrasis²³, mientras que el tipo III, salvo alguna excepción claramente marginal, se reserva para interpretaciones no agentivas. Casi todas las perífrasis de relativo consideradas reciben una interpretación especificativa; sin embargo, no faltan unos pocos ejemplos que merecen interpretación ecuativa²⁴. El uso de las construcciones perifrásticas adquiere ciertos valores respecto al contexto precedente; aunque la lista de valores posibles y los niveles en que se organizan distan de estar claros, puede apuntarse que los tipos II y III de perífrasis tienden a emplearse para marcar 'contraste de negación' y también para marcar 'contraste paralelo' y 'conexión'. La 'cuantificación' parece ser una de las funciones más características del tipo I. Las perífrasis de relativo, en cambio, se emplearon pocas veces para significar 'contrario a lo esperado', para 'seleccionar' elementos o 'delimitarlos'. Ciertos verbos se asocian claramente al tipo

²² Sigo en todo esto básicamente a Sedano 1990, aunque con algunas pequeñas matizaciones que poco afectan el análisis concreto de los ejemplos.

²³ Aun así, es más frecuente la interpretación no agentiva con el tipo II.

²⁴ Cf. Sedano 1990 al respecto.

III: pasar, hacer, necesitar²⁵.

Diría uno que aunque la base gramatical de la interpretación de estas perífrasis es amplia, la metodología variacionista empieza a ser útil para determinar las condiciones de distribución.

- (10) a. Información no mencionada, interpretación no agentiva, interpretación especificativa, hacer, tipo III: Lo que yo hacía era bordar y tejer (32).
- b. Información mencionada, interpretación agentiva, interpretación especificativa, contraste de negación, tipo II: Él fue el que se fue (114).

Como puede verse, algunos de los aspectos relacionados con la interpretación de las perífrasis tienen base discursiva. También la tiene, y aun más marcadamente si cabe, la repetición de una misma estructura a lo largo de las entrevistas. Como la observación aquí realizada es de índole bastante simple, lo más prudente será decir que se trata sólo de un primer acercamiento al problema. Se fue anotando en cada caso si el ejemplo

²⁵ En este punto fue también muy útil Sedano 1990. La dispersión de valores no permitió un análisis cuantitativo. Confío en poder profundizar en el problema cualitativo en otra ocasión.

presente repetía o no el tipo de estructura perifrástica presente en el ejemplo anterior. Esto es muy elemental, pues no se ha considerado ni quién la empleaba, ni la distancia que había entre una y otra; además, y es lo más grave, la observación se ve afectada por la gran cantidad de restricciones, las ya mencionadas, que se efectuaron sobre el objeto de estudio. Para la observación de repeticiones seguramente debieran haberse considerado todas las estructuras presentes, aun cuando en ellas mismas no pudiera haber variación. Para el estudio de las repeticiones debe descartarse el primer ejemplo presente en una encuesta, pues a nada repite ni de nada se diferencia ese primero. Incluso bajo estas dudosas condiciones, el resultado parece tener algo de interesante. Hay 21 primeras apariciones, por lo que el número de oraciones en juego es de 80. De esos 80 casos, 44 repiten la estructura previa y 36 no. Dado que hay tres tipos diferentes de perífrasis, el margen de repeticiones se vuelve bastante interesante. Siguiendo con el argumento metodológico, parecería que sólo una aproximación variacionista puede resolvernos el problema de la significatividad de esas cantidades, como se intentará en un momento.

- (11) a. No repite, tipo II: Eso es lo que tienes que definir, Luisa (49).
b. Sí repite, tipo III: Lo que estamos discutiendo es si tienen derecho o no a juzgar (59).

Por fin, se ha considerado el papel de tres variables extralingüísticas: el estrato social, la edad y el sexo. Todavía más que en los casos anteriores, una aproximación cualitativa nos dice poco del problema, pues no es obvio a primera vista si alguno de estos factores tiene que ver con la distribución de tipos de perífrasis o no. Por tanto, para

resolver el problema central de este trabajo, el papel de los factores sociales en el orden de palabras, se hace imprescindible una aproximación variacionista.

- (12) a. Mujer joven de estrato bajo: Y ella fue... este... la que tuvo la... la culpa (118).
- b. Mujer mayor de estrato alto: Porque uno de... madre es quien inculca los sentimientos en el niño (102).

La aplicación del análisis binomial de 1 nivel y del análisis de regresión escalonada²⁶, a pesar del limitado número de datos, deja ver con claridad las generalizaciones básicas que pueden trazarse (puede verse el resumen de las frecuencias en el cuadro 3 y el de los cálculos variabilísticos en el cuadro 4).

Los pocos casos de perífrasis del tipo I no permiten decir más que lo que los datos de frecuencia autoricen a suponer acerca de su uso. No puede añadirse nada nuevo a lo ya comentado. Respecto al tipo II, su uso se ve favorecido por el carácter genérico del pronombre relativo (0.692), el carácter frástico de su correferente (0.629), la información ya mencionada (0.841), la no agentividad del correferente (0.579), la repetición (0.614) y la primera mención de la estructura (0.602), el estrato bajo (0.570), las edades media (0.512) y alta (0.689), y el sexo femenino (0.527).

Favorece la aparición del tipo III de perífrasis el carácter neutro del pronombre (0.671), el carácter oracional de su correferente (0.849), la información no mencionada

²⁶ Cf. Moreno 1994. Aquí se aplicó Goldvarb 2.1: véase Rand y Sankoff 1990.

(0.871)²⁷, la alteración respecto de la estructura anterior (0.699), el estrato alto (0.571), la edad inferior (0.514) y media (0.585), y el sexo femenino (0.544).

Ahora bien, de todos estos rasgos son pocos los que entran al modelo cuantitativo con relativa significación. El análisis de regresión escalonada revela que los únicos rasgos decisivos para la aparición o no del tipo II de perífrasis son 1, la categoría del correferente, de manera que la presencia de una frase la favorece (0.652) y la de una oración casi la obstruye categóricamente (0.095); y 2, el carácter mencionado (0.828), que es el que sí favorece, parcialmente mencionado (0.166) o no mencionado (0.205) de la información. En el modelo regresivo escalonado del tipo III aparecen 1, el carácter genérico (0.311) o neutro (0.638) del pronombre relativo, siendo éste el favorecedor; 2, la categoría frástica (0.354) u oracional (0.896) del correferente; y 3, el carácter mencionado (0.197), parcialmente mencionado (0.410) o no mencionado (0.865) de la información.

A la vista de estos hechos, y dando prioridad a las propiedades favorecedoras, podemos proponer las siguientes generalizaciones variables:

(13) El tipo II de perífrasis se asocia a +F, +información mencionada.

(14) El tipo III de perífrasis se asocia a +neutro, +O, -información mencionada.

²⁷ El carácter agentivo o no del correferente no interviene en absoluto. La probabilidad de los dos casos es 0.500.

Llama la atención que el modelo cuantitativo se modifica ligeramente si se dejan de lado los primeros casos de perífrasis en cada encuesta. Si se observa el análisis de regresión escalonada resumido en el cuadro 5, se observa que el tipo II de perífrasis permanece básicamente igual en el modelo cuantitativo (frase, 0.666; oración, 0.126; e información mencionada, 0.845; parcialmente mencionada, 0.254; no mencionada, 0.212), pero el tipo III ha experimentado algunos cambios: sigue asociado a +neutro (0.796, frente a 0.115 de genérico) y a -información mencionada (0.900, frente a 0.111 de información mencionada y 0.420 de parcialmente mencionada), pero la categoría del correferente ha salido del modelo y, en cambio, ha entrado a él el carácter repetido (0.307) o no (0.730) de la estructura. En apariencia, el tipo tercero serviría para marcar contrastes. Sin embargo, todo esto debe considerarse con cuidado, pues no se ha examinado a fondo el papel de la repetición estructural.

Lo más notable es la ausencia de factores sociales en estas generalizaciones. Ni el grupo social, ni la edad ni el sexo aparecen en el modelo cuantitativo final. Este lo articulan factores de índole sintáctica (tipo de pronombre, categoría del correferente) e interpretativa (carácter mencionado o no de la información).

CONCLUSIONES

Si las observaciones realizadas acerca del orden de los argumentos de los verbos de 'decir' y acerca de los varios tipos de perífrasis de relativo son básicamente correctas,

resulta de todo ello una curiosa paradoja. El método variacionista nos sirve para establecer que no se trata de fenómenos variables, si se toma en sentido estricto la afirmación establecida al comienzo de este trabajo: la variación lingüística está ligada al tiempo de alguna manera. No hay indicios de que estos fenómenos lo estén.

Desde luego, la investigación de esta frontera es algo interesante en sí mismo, y al menos en el caso de las perífrasis de relativo el papel de algunas variables, precisamente las más ligadas al tiempo, sólo queda claro al intentar construir modelos cuantitativos.

Por lo que se ha visto en las secciones anteriores, lo que debe decirse es que la generalización propuesta en (2) se mantiene:

(2) De una variable posicional cabe esperar que sea -social.

Ni en lo que se sabe de algunos casos más, ni en el análisis más detallado del orden de los argumentos en verbos de 'decir', ni en los tipos de perífrasis de relativo parece encontrarse nada que vaya esencialmente en contra de esta generalización²⁸.

²⁸ Lo que por cierto viene a coincidir, por diferente camino, con la afirmación de Contreras 1983, 22 de que el orden de palabras y la colocación de la cima melódica pueden estudiarse sin necesidad de contar con factores extralingüísticos. La base empírica presentada sigue siendo pequeña, pero también es cierto que hasta ahora no aparece nada que no pueda caber básicamente dentro de la generalización (2), por lo que debe suponerse que el problema existe y que no es un espejismo por el efecto de ver sólo unos pocos casos. La dimensión diacrónica tampoco parece revelar, internamente a una lengua y una comunidad lingüística, un papel activo de los factores sociales. Otra cosa es el contacto de lenguas. Es muy común que se mencione que un cambio está asociado a cierto contacto lingüístico (lo que lleva a suponer ciertos contactos sociales y ciertas formas de difusión específicas de un fenómeno). El problema, en principio, para la acción de agentes sociales, no es la longitud temporal, sino la presencia de contactos externos. Es muy probable que en muchos casos la variación o el cambio de orden sólo sea un efecto secundario de un problema más profundo. Por otra parte, no es cierto que la

sintaxis sea en general refractaria a los factores sociales. Hay muchos casos documentados de variación y cambio que sí están muy claramente ligados a factores sociales. Que la variación de orden tuviera que ver con lo social sólo en términos de contacto lingüístico no impide un tratamiento variacionista del problema. Que haya o no equivalencia significativa entre los diferentes órdenes atribuibles a un fenómeno particular no es en sí mismo una dificultad insalvable, pues podría darse la paradoja de que, en el cambio lingüístico, dos elementos funcionaran como equivalentes y pares de una relación de marcado, aunque en términos de un análisis sincrónico no lo fueran.

¿A quién se debe otorgar el papel preponderante, entonces, a los factores formales o a los funcionales? Aunque la discusión rebasa con mucho las posibilidades de este trabajo, resulta llamativo el modelo cuantitativo que surge al analizar las perífrasis de relativo (13 y 14). Los rasgos genéricos del pronombre relativo y la categoría de su referente son elementos claramente formales. La distribución de la información, en cambio, cae del lado funcional.

¿Por qué se producen cambios internos del orden de palabras en una lengua? Una posibilidad razonable es que el nivel interesante de cambio sea mucho más abstracto de lo que podría pensarse a primera vista. Quizá en secciones algo alejadas del efecto secuencial sí pueda rastrearse la esquiva relación social que evade el orden de palabras. No parece haber razón para no volver a explorar la vieja hipótesis de la erosión

morfológica²⁹.

²⁹ "¿Cómo, si una lengua era consistente tipológicamente, alteró sus esquemas fundamentales? Se han dado varias hipótesis para ello, pero todas ajenas al orden de palabras (empezando por la del contacto de lenguas), con lo que su poder explicativo para la historia se ve claramente debilitado: tipologistas como Vennemann no han tenido inconveniente alguno en recurrir a las viejas ideas neogramáticas para explicar un cambio SOV > SVO, afirmando que la "erosión morfológica" (las alteraciones debidas a los cambios fonéticos) puede acabar con la distinción nominativo-acusativo, por lo que resulta conveniente la inserción del verbo entre ambos Sintagmas Nominales" (Cano Aguilar 1995, p. 331).

BIBLIOGRAFÍA

- Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecua 1982. Gramática española. 3a. ed. Ariel, Barcelona.
- Ariza, Manuel 1978. "Contribución al orden de palabras en español", Anuario de Estudios Filológicos, 1, 9-42.
- Bello, Andrés 1981. Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos. Edición crítica de Ramón Trujillo. Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello, Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.
- Bialystok, Ellen y Kenji Hakuta 1994. In Other Words: The Science and Psychology of Second-Language Acquisition. Basic Books, New York.
- Bickerton, Derek y Talmy Givón 1976. "Pidginization and syntactic change: From SXV and VSX to SVX", en Papers from the Parasession on Diachronic Syntax, April 22, 1976. Eds. Sanford B. Steever, Carol A. Walker y Salikoko S. Mufwene. Chicago Linguistic Society, Chicago, pp. 9-39.
- Buenrostro, Cristina 1996. "Problemas en torno a la determinación de la voz antipasiva en chuj". Manuscrito inédito.
- Cano Aguilar, Rafael 1988. El español a través de los tiempos. Arco/Libros, Madrid.
- Cano Aguilar, Rafael 1995. "Problemas metodológicos en sintaxis histórica española", Revista Española de Lingüística, 25, 323-346.
- Comrie, Bernard 1989. Universales del lenguaje y tipología lingüística. Trad. de A. Ayuso [original de 1981]. Gredos, Madrid.
- Contreras, Heles 1983. El orden de palabras en español. 2a. ed. Cátedra, Madrid.
- Downing, Pamela 1995. "Word order in discourse: By way of introduction", en Word Order

- in Discourse. Eds. Pamela Downing y Michael Noonan. John Benjamins, Amsterdam - Philadelphia, pp. 1-27.
- El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio 1971. UNAM, México.
- El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio 1976. UNAM, México.
- Elvira González, Javier 1988. "La posición del sujeto en español antiguo", en Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Eds. M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas. Arco/Libros, Madrid, t. I, pp. 339-346.
- Ernout, Alfred y François Thomas 1959. Syntaxe latine. 2a. ed. Klincksieck, Paris.
- Fernández Ramírez, Salvador 1987. Gramática española. 3.2. El pronombre. 2a. ed. Ed. José Polo. Arco/Libros, Madrid.
- García, Érica C. 1985a. "Quantity into quality: synchronic indeterminacy and language change", Lingua, 65, 275-306.
- García, Érica C. 1985b. "Shifting variation", Lingua, 67, 189-224.
- García, Erica C. 1994. "Reversing the status of markedness", Folia Linguistica, 28, 329-361.
- Hawkins, Jonh A. 1983. Word Order Universals. Academic Press, New York - London.
- Hawkins, John A. 1990. "Seeking motives for change in typological variation", en Studies in Typology and Diachrony. Eds. William Croft, Keith Denning y Suzanne Kemmer. John Benjamins, Amsterdam - Philadelphia, pp. 95-128.
- Hernanz, Ma. Lluïsa y José María Brucart 1987. La sintaxis. 1. Principios teóricos. La oración simple. Crítica, Barcelona.
- Lapesa, Rafael 1964. "Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español", Boletín de la Real Academia Española, 44, 57-105.

- Lehmann, Winfred P. 1978. "Conclusion: Toward an understanding of the profound unity underlying languages", en Syntactic Typology. Studies in the Phenomenology of Language. Ed. Winfred P. Lehmann. University of Texas Press, Austin, pp. 395-432.
- Lightfoot, David 1982. The Language Lottery: Toward a Biology of Grammars. The MIT Press, Cambridge - London.
- Lipski, John M. 1996. Reseña a Bialystok y Hakuta 1994, Language, 72, 160-163.
- Luján, Marta, Liliana Minaya y David Sankoff 1984. "The universal consistency hypothesis and the prediction of word order acquisition stages in the speech of bilingual children", Language, 60, 343-71.
- Marouzeau, J. 1922. L'ordre des mots dans la phrase latine. I. Les groupes nominaux. Champion, Paris.
- Marouzeau, J. 1938. L'ordre des mots dans la phrase latine. II. Le verbe. Les Belles Lettres, Paris.
- Martín Butragueño, Pedro 1994. "Hacia una tipología de la variación gramatical en sociolingüística del español", Nueva Revista de Filología Hispánica, 42, 29-75.
- Martín Butragueño, Pedro 1996a. "El alcance de los argumentos cuantitativos en el estudio de la variación y el cambio sintáctico". Manuscrito inédito.
- Martín Butragueño, Pedro 1996b. "Algunas observaciones sobre el estudio sociolingüístico de la variación sintáctica", Anuario de Letras, en prensa.
- Martín Butragueño, Pedro 1996c. "Variación sintáctica y semántica en los verbos de 'decir'. Datos del español de México", en Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina. Eds. Marina Arjona Iglesias et al. UNAM, México, pp. 145-151.

- Méndez García de Paredes, Elena 1993. "Sobre el orden de palabras en español: la colocación de la subordinada temporal en castellano antiguo", Verba, 20, 199-219.
- Mendieta-Lombardo, Eva e Isabel Molina 1995. "Juicios de gramaticalidad ante una estructura morfosintáctica del español hablado en el País Vasco". Manuscrito inédito.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos 1983. "Las perífrasis de relativo". En Serta Philologica F. Lázaro Carreter. I. Estudios de lingüística y lengua literaria. Cátedra, Madrid, pp. 455-467.
- Moreno Fernández, Francisco 1994. "Sociolingüística, estadística e informática". Fotocopia.
- Ocampo, Francisco A. 1995. "The word order of two-constituent constructions in spoken Spanish", en Word Order in Discourse. Eds. Pamela Downing y Michael Noonan. John Benjamins, Amsterdam - Philadelphia, pp. 425-447.
- Ocampo, Francisco A. y Carol A. Klee 1995. "Spanish OV/VO word-order variation in Spanish-Quechua bilingual speakers", en Spanish in Four Continents. Studies in Language Contact and Bilingualism. Ed. Carmen Silva-Corvalán. Georgetown University Press, Washington.
- Ortega, José Marcos, Claudia Rigalt y Feggy Ostrosky Solís 1995. "Estrategias para la asignación de papeles temáticos en la interpretación de enunciados del español". Manuscrito inédito.
- Pinkster, Harm 1990. Latin Syntax and Semantics. Routledge, London - New York.
- Sedano, Mercedes 1990. Hendidias y otras construcciones con «ser» en el habla de Caracas. Universidad Central de Venbezuela, Caracas.

- Smead, Robert N. 1994. "En torno al modo en oraciones pseudo-escindidas y exclamativas: Patrones entre monolingües y bilingües", Hispania, 77, 842-851.
- Smith, N. V. 1981. "Consistency, markedness and language change: on the notion 'consistent language'", Journal of Linguistics, 17, 39-54.
- Rand, David y David Sankoff 1990. Goldvarb. Version 2. A Variable Rule Application for the Macintosh. Programa y documentación inéditos.
- Tagliavini, Carlo 1993. Orígenes de las lenguas neolatinas. Trad. Juan Almela. 2a. reimpr. [1a. ed. de 1973, que traduce la 5a. ed. italiana, de 1969]. Fondo de Cultura Económica, México.
- Tai, James H.-Y. 1976. "On the change from SVO to SOV in Chinese", en Papers from the Parasession on Diachronic Syntax, April 22, 1976. Eds. Sanford B. Steever, Carol A. Walker y Salikoko S. Mufwene. Chicago Linguistic Society, Chicago, pp. 291-304.
- Terker, Andrew 1984. "On linear order in Spanish", en Papers from the XIIth Linguistic Symposium on Romance Languages. Ed. Philip Baldi. John Benjamins, Amsterdam - Philadelphia, pp. 275-286.
- Väänänen, Veikko 1982. Introducción al latín vulgar. Vers. Manuel Carrión. 4a. reimpr. [1a. ed. de 1968, el original es de 1967]. Gredos, Madrid.

APÉNDICE

Cuadro 1. Frecuencias absolutas y relativas de las combinaciones más frecuentes según estratos de los argumentos de los verbos de 'decir' (N=2026)

	SVO	OVS	VO	OV	Totales
	%(N)	%(N)	%(N)	%(N)	(N)
Alto	48.74(329)	20.29(137)	22.37(151)	8.59(58)	(675)
Medio	47.57(344)	14.66(106)	25.31(183)	12.44(90)	(723)
Bajo	45.38(285)	20.38(128)	25.47(160)	8.75(55)	(628)
Totales(N)	(958)	(371)	(494)	(203)	(2026)

Cuadro 2. Frecuencias absolutas y relativas de VO y OV según estratos en los verbos de 'decir' (N=2026)

	VO	OV	Totales
	% (N)	% (N)	(N)
Alto	71.11 (480)	28.88 (195)	(675)
Medio	72.89 (527)	27.10 (196)	(723)
Bajo	70.85 (445)	29.14 (183)	(628)
Totales (N)	(1452)	(574)	(2026)

Cuadro 3a. Resumen de las frecuencias absolutas -sobre un total de 101 casos, lo que hace casi coincidir éstas con las relativas- de los rasgos más sobresalientes del uso de las perífrasis de relativo

	(1)	(2)	(3)	(4)
Tipo de perífrasis	Pronombre genérico	Categoría del referente	Información mencionada, (p)ar- cialmente	±Agentividad del correfe- rente
	(g)	(f)	(m)	(+)
	(n)	(o)	(p)	(-)
		(n)		
I	(g) 8	(f) 10	(m) 2	(+) 7
	(n) 2	(o) 0	(p) 8	(-) 3
		(n) 0		
II	(g) 29	(f) 49	(m) 41	(+) 23
	(n) 21	(o) 1	(p) 3	(-) 27
		(n) 6		
III	(g) 5	(f) 20	(m) 5	(+) 4
	(n) 36	(o) 21	(p) 3	(-) 37
		(n) 33		

Cuadro 3b. Sigue el resumen de frecuencias absolutas

	(5)	(6)	(7)	(8)					
Tipo de	Repetición	Estrato	Edad,	Sexo,					
perífrasis	(1), altera-	alto (1)	jóve-	hombres					
	ción (2), pri-	o bajo (2)	nes (1),	(1) o mu-					
	mera apari-		adultos (2)	eres (2)					
	ción (3) de la		o mayores (3)						
	estructura								
I	(1)	3	(1)	5	(1)	5	(1)	3	
	(2)	5	(2)	5	(2)	2	(2)	7	
	(3)	2			(3)	3			
II	(1)	22	(1)	22	(1)	18	(1)	27	
	(2)	13	(2)	28	(2)	15	(2)	23	
	(3)	15			(3)	17			
III	(1)	19	(1)	32	(1)	16	(1)	16	
	(2)	18	(2)	9	(2)	16	(2)	25	
	(3)	4			(3)	9			

Cuadro 4. Resumen del análisis de los 101 casos de perífrasis de relativo en Goldvarb 2.1

Valor de aplicación: tipo I de perífrasis

No se puede aplicar análisis variabilístico por la presencia de varias casillas vacías.

Valor de aplicación: tipo II de perífrasis

1, análisis binomial de 1 nivel

Input, 0.464

Grupo (1), (g): 0.692, (n): 0.360

Grupo (2), (f): 0.629, (o): 0.130

Grupo (3), (m): 0.841, (p): 0.138, (n): 0.198

Grupo (4), (+): 0.347, (-): 0.579

Grupo (5), (1): 0.614, (2): 0.308, (3): 0.602

Grupo (6), (1): 0.450, (2): 0.570

Grupo (7), (1): 0.347, (2): 0.512, (3): 0.689

Grupo (8), (1): 0.472, (2): 0.527

Log. verosimilitud = -34.713

Máxima verosimilitud posible = 0.000

χ^2 (70) = 69.425, rechazada, p = 0.002

2, análisis binomial de subida y bajada (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente, el 11

Input, 0.445

Grupo (2), (f): 0.652, (o): 0.095

Grupo (3), (m): 0.828, (p): 0.166, (n): 0.205

Log. verosimilitud = -39.097, significación = 0.003

Máxima verosimilitud posible = -38.438

Mejor recorrido descendente, el 56

Los mismos resultados, pero significación = 0.210

Valor de aplicación: tipo III de perfrasis

1, análisis binomial de 1 nivel

Input, 0.357

Grupo (1), (g): 0.269, (n): 0.671

Grupo (2), (f): 0.382, (o): 0.849

Grupo (3), (m): 0.190, (p): 0.411, (n): 0.871

Grupo (4), (+): 0.500, (-): 0.500

Grupo (5), (1): 0.416, (2): 0.699, (3): 0.323

Grupo (6), (1): 0.571, (2): 0.401

Grupo (7), (1): 0.514, (2): 0.585, (3): 0.385

Grupo (8), (1): 0.455, (2): 0.544

Log. verosimilitud = -28.378

Máxima verosimilitud posible = 0.000

χ^2 (70) = 56.755, rechazada, p = 0.0031

2, análisis binomial de subida y bajada (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente, el 17

Input, 0.395

Grupo (1), (g): 0.311, (n): 0.638

Grupo (2), (f): 0.354, (o): 0.896

Grupo (3), (m): 0.197, (p): 0.410, (n): 0.865

Log. verosimilitud = -31.486, significación = 0.049

Máxima verosimilitud posible = -29.859

Mejor recorrido descendente, el 58

Los mismos resultados, pero significación = 0.142

Cuadro 5. Resumen del análisis de los 81 casos de perífrasis de relativo, todos menos los de primera aparición en cada encuesta, en Goldvarb 2.1

Valor de aplicación: tipo I de perífrasis

No se puede aplicar análisis variabilístico por la presencia de varias casillas vacías.

Valor de aplicación: tipo II de perífrasis

Análisis binomial de subida y bajada (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente, el 11

Input, 0.354

Grupo (2), (f): 0.666, (o): 0.126

Grupo (3), (m): 0.845, (p): 0.254, (n): 0.212

Log. verosimilitud = -31.318, significación = 0.009

Máxima verosimilitud posible = -30.698

Mejor recorrido descendente, el 56

Los mismos resultados, pero significación = 0.191

Valor de aplicación: tipo III de perífrasis

Análisis binomial de subida y bajada (regresión escalonada)

Mejor recorrido ascendente, el 19

Input, 0.382

Grupo (1), (g): 0.115, (n): 0.796

Grupo (3), (m): 0.111, (p): 0.420, (n): 0.900

Grupo (5), (1): 0.307, (2): 0.730

Log. verosimilitud = -23.442, significación = 0.035

Máxima verosimilitud posible = -21.220

Mejor recorrido descendente, el 56

Los mismos resultados, pero significación = 0.055